

L'ouvrage est publié dans la collection Traductologie des Artois Presses Université.

Le livre comprend une bibliographie riche, et un glossaire des notions fondamentales de la théorie fonctionnaliste du skopos.

L'ouvrage est à recommander surtout aux futurs traducteurs ainsi qu'à tout spécialiste francophone travaillant dans le domaine de la traduction.

Zuzana RAKOVÁ

J. C. Santoyo, *La traducción medieval en la Península Ibérica (siglos III – XV)*. León, Universidad de León, 2009, 534 pp, ISBN 978-84-9773-469-1.¹

El nombre de Julio César Santoyo no resulta desconocido a los historiadores y teóricos de la traducción no sólo en el área hispanohablante. El último libro del autor rebasa ampliamente los límites de la traductología y se enmarca en el ámbito de la historia de la cultura en general. Aun siendo la Península Ibérica un laboratorio idóneo para el estudio de los contactos interculturales en el período que abarca la obra reseñada, el libro de Santoyo representa un valiosísimo aporte al conocimiento de la historia cultural europea.

El autor pretende estudiar el fenómeno de la traducción en su totalidad: además de los temas incluidos en las diferentes historias de traducción centra su atención en lo que llama «práctica cotidiana de la traducción» (p. 20) y de la interpretación (pp. 475-479), destaca «la ausencia de límites claros en la condición original o traducida de un texto» (p. 21), la importancia de las seudotraducciones (p. 296-297), y los inicios de la autotraducción (pp. 440-441). Como en otras obras, pone en tela de juicio la existencia de etiquetas como la llamada Escuela de Traductores de Toledo: «Por otro lado, y por lo que respecta a Toledo, tan sólo son tres, quizá cuatro, los traductores que con seguridad podemos situar en esa ciudad a lo largo de todo el siglo XII: si una golondrina no hace verano, cuatro traductores en cien años tampoco hacen 'escuela'.» (p. 59)

Entre muchos datos que aporta el libro hay uno que merece especial interés: el de la aparición del término *traducir* / *trasladar*, considerada como muestra del desarrollo del metalenguaje traductor en el siglo XIV (pp. 300-301): «Desde el anterior siglo XIII, el término castellano más habitual para designar el proceso traductor era el de *tra(n)sladar* (*de/en, de/a*), directamente derivado de *translatare in vulgarem* que hallamos, por ejemplo en el Fuero de Córdoba (1241). [...] El término se mantiene todo a lo largo del siglo XIV, pero ya con un amplio juego de sinónimos, aunque de frecuencia muy dispar [...] *Tresladador* se denomina el

¹ La reseña forma parte del proyecto subvencionado por la GAAV IAA 901010904 Posibilidades y límites de la comunicación intercultural (Los límites metalingüísticos de la traducción).

agente traductor en el *Libro del Cauallero Çifar*, primeros decenios del siglo XIV; *trasladador* lo llama el Canciller Ayala a finales del mismo siglo [...] En cuanto al texto traducido, en el *Libro de las cruces*, año 1258, hallamos el término *translation* [...] Ochenta años más tarde se le da en León el nombre de *interpretaçion*: [...] Más rico en sinónimo el catalán que el castellano de la época [...]». La palabra *traducir*, en el sentido actual, aparece como neologismo a en el primer tercio del siglo XV (p. 374-375). Destaca también la riqueza terminológica en otros idiomas de la Península, ante todo en catalán.

Varios temas se centran en las figuras, conocidas, de los traductores / intérpretes de la época, independientemente de su origen y de su orientación religiosa (pp. 309 y ss., 477-482). No obstante, el libro no reúne sólo los datos históricos sobre las traducciones, sino que sigue también el nacimiento y la evolución del metalenguaje traductor desde las notas de Maimónides en una carta de 1190 (pp.159-160, 248, 298-299), a través de Roger Bacon y Leonardo Bruni Aretino, hasta destacar el aporte de la quizás más importante figura europea de la teoría medieval de la traducción, Alonso el Madrigal (ante todo pp. 342-377) como creador del primer metalenguaje consistente de la disciplina. Interesantes resultan también sus observaciones sobre el papel de la traducción en la obra de Elio Antonio de Nebrija (pp. 482-483).

La conciente constitución de la traducción como actividad *sui generis* tampoco es un fenómeno reciente: Santoyo cita a Alonso de Cartagena quien ya en 1430 en la introducción a la traducción de la Retórica de Cicerón dice: «*Pero, aunque esto se faga, las composiçiones que son de sçiençia o de arte libral, para bien se entender, todauia piden estudio: por non consiste la dificultad de la sçiençia tan solo en la oscuridat del lenguaje; ca si asi fuese, los buenos gramaticos entenderian qualesquier materias que na latin fuesen escriptas: e vemos el contrario, ca muchos bien fundados en la arte de la gramatica entienden muy poco en los libros de theologia e de derecho e de otras sçiençias e artes, aunque son escriptas en latyn, si no ouieron doctores dellas que los enseñasen [...]*» (p. 345)

Santoyo presenta la traducción como un fenómeno multifacético. A los historiadores, les ofrece un panorama de la época a través de la historia externa de la traducción, aprovechando no sólo los documentos, sino también citando las primeras reflexiones teóricas; a los sociolingüistas y a los investigadores de la historia del idioma, una descripción de las lenguas de partida y de llegada como componentes de la constitución de los idiomas de la Península como lenguas de cultura; a los estudiosos de la literatura, una singular concepción de los orígenes multiculturales de las letras peninsulares.

Aunque el libro está dedicado a la historia de la traducción, cabe destacar varias reflexiones, cuya vigencia no puede considerarse limitada a cierto período histórico. Dada nuestra experiencia histórica y cultural, resulta emblemática, entre otras, la afirmación de que «el texto traducido es un texto difundido. Y sobre dal difusión, los poderes públicos o religiosos siempre han querido tener control. Precedentes hay al menos desde Justiniano [...]» (p. 223).

Como hemos querido señalar, el libro reseñado ofrece una increíble riqueza conceptual, difícil de resumir en unas pocas líneas. No obstante, a pesar de no ser una lectura fácil, hasta en las pocas citas que hemos introducido se puede apreciar que no es una exposición seca y de allí sirve de modelo para otras obras de esta índole, dedicadas a otras áreas lingüísticas y culturales.

Jana KRÁLOVÁ